

# Cuarto relato

## La evaluación: de “rajar” al otro a conocerse a sí mismo

Como se ha visto hasta el momento, la inclusión educativa implica el reconocimiento e implementación de estrategias distintas para lograr el aprendizaje, de acuerdo con los intereses y necesidades particulares de los estudiantes. Lo que significa formular alternativas en las actividades pedagógicas, dentro y fuera del aula.

Existen otras instituciones educativas que han emprendido el camino del Liceo Departamental, siguiendo las orientaciones y sugerencias de los proyectos del programa Cali, Ciudad Sin Límites, en las que se promueve la inclusión educativa, tanto de niños en condiciones de vulnerabilidad, como de los estudiantes en general, niñas y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, como de los estudiantes en general.

Es el caso de las nuevas estrategias de evaluación empleadas por algunos docentes de la institución educativa Miguel Camacho Perea, que ahora incluyen procesos de coevaluación y de autoevaluación, ambas enfocadas al reconocimiento de parte del propio estudiante, de la calidad de su aprendizaje. En particular, son usadas por el curso de Lengua Extranjera, liderado por la profesora Carmen Helena Yela, de la mencionada institución.

Su propuesta pedagógica es compleja, pues debe fomentar el aprendizaje del idioma extranjero (inglés) pero solamente dispone de dos o a veces tres horas a la semana para tal tarea. Por ello, se centra en desarrollar las competencias suficientes para la comprensión (en este caso, la comprensión de textos para el buen desenvolvimiento del estudiante en ámbitos universitarios).

Así, en el curso se emplean estrategias centradas en el desarrollo de las habilidades metacognitivas. Estas habilidades apuntan a que el estudiante tenga la capacidad de reflexionar sobre sus propios mecanismos de aprendizaje, hacer consciente cómo aprende para así incrementar las fortalezas de los estudiantes y superar sus debilidades.

Desde la enseñanza tradicional, el estudiante era evaluado por el profesor y, por tanto, debía adecuarse a sus exigencias. Si el estudiante no respondía lo que el profesor esperaba, obtenía una mala nota. Esto significaba que el estudiante debía normalizarse, adecuarse a las exigencias de la autoridad que era el docente, esperando recibir una recompensa o temiendo una sanción, que se expresaban a través de números. Resultaba frustrante percatarse de que un solo dato compile todo un periodo de trabajo.



## La perspectiva del aprendizaje a partir de las herramientas metacognitivas son formas de inclusión social y educativa.

En cambio, con la perspectiva del aprendizaje a partir de las herramientas metacognitivas, en las que se parte del reconocimiento del propio potencial y del diseño de estrategias de aprendizaje grupal, son sin duda formas de inclusión social y, más específicamente, de inclusión educativa.

La profesora Yela centró su proceso de trabajo de grado en la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras a través de Teoría de las Inteligencias Múltiples propuestas por el teórico Howard Gardner, realizando una fusión con el enfoque comunicativo (centrado el aprendizaje de todo el contexto global de la lengua).

El arduo trabajo de profesores como Carmen Helena nos muestra que las cosas pueden cambiar, gracias a las investigaciones en aprendizaje y en cognición, pero también a la voluntad de los profesores que desean generar transformaciones pedagógicas a largo plazo. No solamente las rutas del aprendizaje

se modifican, sino también las estrategias mediante las cuales se da una revisión a lo aprendido. Estas estrategias son la autoevaluación y la coevaluación.

La autoevaluación es el proceso mediante el cual el propio estudiante da cuenta, por sí mismo, de su proceso de aprendizaje. En lugar de ser únicamente el profesor quien emite una nota, es el mismo aprendiz quien valora la calidad de su conocimiento. Las estrategias de autoevaluación son reconocibles a través de la producción de contenidos, pero también de la reflexión que el estudiante hace sobre su asistencia a clases, de la actitud a lo largo del periodo, de recibir y procesar sugerencias para la próxima clase, etc.

Una pregunta típica de la autoevaluación es que el estudiante responda: ¿qué fue lo que le pareció más fácil en la clase? ¿Por qué? Y: ¿qué fue lo que le pareció más difícil de la clase y por qué? Además de reforzar los contenidos, dar cuenta de qué fue lo que aprendió, se cuestiona el cómo lo aprendió, con lo cual los propios estudiantes se dan cuenta de cómo van aprendiendo lo que se les propone. Luego aparecen unas sugerencias en las que los estudiantes tienen que proponer actividades alternativas que les gustaría trabajar en la clase.

Por su parte, la coevaluación implica un trabajo de conjunto, en el cual participan todos los estudiantes y el profesor. Las estrategias de coevaluación se realizan, no desde el profesor hacia el estudiante, sino en grupo, con el fin de revisar la calidad del aprendizaje.

En el momento de la coevaluación, se sientan los estudiantes, por grupos, a revisar sus trabajos, sus propias producciones, con lo cual aprenden a valorar entre sí su trabajo y puedan decir si es un trabajo de calidad, a partir de rejillas de evaluación, diseñadas con unos criterios específicos. Un aspecto muy interesante de las nuevas estrategias evaluativas tiene que ver con su propósito. ¿Para qué se evalúa? No solamente para rendir cuentas a las entidades oficiales. La evaluación debe ser, ante todo, un momento de aprendizaje.

A partir de estos procesos se fomenta la diversidad, ya que la clase de inglés no está separada del resto de materias, sino que se integra al trabajo de los otros docentes y lo usa, lo explota como insumo para hacer un solo avance. El inglés no se aprende distanciado del idioma español ni de las dificultades o problemas que los estudiantes enfrentan cada día.

Así como se trabaja desde una perspectiva de inclusión (dado que se fomenta el reconocimiento de las potencialidades y de las necesidades comunes), en el grupo de la profesora también se permite la inclusión de estudiantes con discapacidades. Es el caso de un chico, a quien llamaremos Daniel<sup>7</sup>, que tiene discapacidad auditiva y que ha realizado unos avances significativos en el aprendizaje y la comprensión del idioma inglés.

A través de su participación en el Diplomado de Inclusión (promovido por el programa Cali, Ciudad Sin Límites), la profesora Carmen empezó a reconocer el trabajo que venía realizando con Daniel y a revisar todo lo que la institución estaba implementando sobre políticas de inclusión. Ella afirma:

“Así, me di cuenta por un lado, que esta transformación es un proceso político pero también implica mucho de la voluntad del maestro, o sea: es muy fácil hablarle a la gente de políticas de inclusión y eso se puede poner en el papel, porque hoy en día el papel lo sostiene todo, pero si no hay una verdadera apropiación de ese discurso ni hay un apoyo económico de parte de las instituciones, de la administración, es muy complicado.”

Entonces, para brindarle a Daniel una atención a sus necesidades educativas especiales, se recurrió a explorar las competencias y habilidades con las que el chico contaba, así como las alianzas que se podían crear con el fin de potenciar su aprendizaje. Con su madre, quien también es maestra, se llegaron a acuerdos importantes para trabajar e interactuar con él. Se decidió reforzar la parte de la comprensión de los conceptos, dado que esa tarea le resultaba compleja, porque en su condición, es posible que conozca las palabras, incluso leerlas, pero debía reforzar la parte del concepto, del sentido que le damos comúnmente al hablar. Aclara la profesora Yela:

“Porque es que no puedes hacer una clase aparte, solo para él, porque eso sería excluirlo pensando en darle una oportunidad, ¿si? En cambio, a través de la interacción continua con los compañeros, tanto en las clases como en los espacios de coevaluación, se busca que él también pueda comprender lo que se está haciendo. El sentido de las palabras se construye en grupo, no por sí solo, de modo que es trabajando de forma inclusiva como se aprende, se convive y se construye el saber.”

La inclusión educativa es un cambio en la mirada hacia las vivencias del estudiante. Como cuenta la profesora, el trabajo educativo parte de establecer acuerdos, de dialogar, de reconocer momentos de encuentro.

7 Nombre cambiado para proteger la identidad del menor





“ Ahora en el colegio, tengo estudiantes que son homosexuales, hay otros que pertenecen a pandillas: estas situaciones se han convertido en situaciones comunes para los jóvenes de hoy. Pero la idea no es sacarlos sino que tengan derecho a aprender, que cuenten con las condiciones para eso. Por ejemplo, allá hay pocas niñas, dado que siempre fue una institución técnica industrial, entonces a veces las niñas también son vulneradas: se burlan de ellas, las hostigan, etc. Entonces, para trabajar, lo primero que hago, desde que empieza el año escolar, es establecer unos acuerdos con ellos; no los establezco yo, si no entre todos nosotros, entre los participantes de la actividad.”

Uno de los acuerdos base es el de escuchar. Pero, ¿qué implica escuchar? “Es pensar en lo que te están diciendo, opinar sobre lo que te están diciendo, tener una actitud de escucha activa, para poner los criterios claros bajo los cuales se va a trabajar”.

En esa misma perspectiva, en el marco de la regulación de la convivencia se establecen unas sanciones reparadoras, para evitar que el otro pase por encima de sus compañeros, lo que convierte al maestro en un mediador de la clase. Como se ve, el manejo de la convivencia es novedoso, pues se llega siempre a acuerdos mutuos, dialogados, en los que se escuchan las voces de todos. Por ejemplo, para resolver un conflicto, participa en pleno el curso dado que estas dificultades los afectan a todos en mayor o menor medida. De ese modo, se ha logrado fomentar la práctica de la frase: “Antes de quejarse, escuche”. Es una buena estrategia de inclusión dado que reconocer la diversidad significa encontrarse con una perspectiva completamente ajena a la propia y darle un lugar. La frase, que originalmente nació desde la misma profesora para los estudiantes, ahora es usada por el grupo como una frase que sirve de llamado de atención. Se han logrado derrumbar barreras de comunicación y de convivencia, debido a que se logra reconocer la propia capacidad y así establecer compromisos con el docente. Así se logra poco a poco eliminar la rivalidad entre el profesor y los estudiantes. No son enemigos sino cómplices del aprendizaje.

Solamente a través de la inclusión se logra alcanzar las metas educativas, así como otras ventajas en el proceso educativo, como el acercamiento con los padres de familia, lo que mejora la comunicación en la familia, dado que transforma la relación, cuando son ellos quienes interpretan los informes de las actividades y del desempeño de sus hijos.

En resumen, la inclusión es una renovación del aula, pensando en promover un cambio fuera de ella. Evaluar, evaluarse a sí mismos y a los demás es una forma importante de incluir.